



GIOVANNA RIVERO
98 segundos sin sombra
CABALLO DE TROYA. 13,90 €

► Por más que el derecho a la búsqueda de la felicidad forme parte de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, todo aquel que por edad, sabiduría o gobierno sea consciente de que ni la Lotería ni los Reyes Magos ni las Editoriales Independientes existen sabe que el deseo de ser feliz es una de las más dañinas armas de destrucción masiva. Y sin embargo nos preguntamos: ¿es posible no creer en el Paraíso cuando todo a tu alrededor es un Infierno?



Eichmann, durante el juicio al que fue sometido en Jerusalén.

De nuevo Eichmann

El juicio al nazismo contado por el holandés Harry Mulisch en un libro que publica en España el sello Ariel

Historia

POR RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

■ El juicio a Eichmann en Jerusalén, durante 1961, que concluirá un año más tarde con su ahorcamiento en la prisión de Ramala acusado de quince crímenes contra la humanidad, señala el camino hacia la posibilidad de una justicia transnacional. El proceso, uno de los grandes acontecimientos mediáticos de su época, reunió a corresponsales de todo el mundo en Israel, pues quien se sentaba en el banquillo de los acusados, década y media después de Núremberg, era uno de los más destacados ejecutores de la logística de la Solución Final. En una palabra, a quien se juzgaba era al hombre nuevo creado por la política racial del Tercer Reich: el forense eficaz y escrupuloso, el notario apático del exterminio, el técnico por antonomasia.

De los textos nacidos con ocasión de aquel evento, el más celebre es Eichmann en Jerusalén, de Hannah Arendt, pieza clave para interpretar el problema de la radicalidad del mal en la edad contemporánea. Un entonces joven escritor holandés, llamado Harry Mulisch, que con el tiempo redactaría novelas como *El descubrimiento del cielo* o *El atentado*, acudió también a Jerusalén enviado por el semanario *Elseviers Weekblad* para seguir el acontecimiento. El resultado de su presencia en el juicio fue Causa penal 40/61, número del caso Eichmann en el registro

del Tribunal de Distrito de Jerusalén, libro editado por Ariel con el título *El juicio a Eichmann*.

Mulisch arranca su estudio con una premisa sugestiva: «Todos contra uno –eso es un juicio: eso es la realidad–. Los inocentes, como Sócrates y Jesucristo, no necesitaban un juicio para adquirir conciencia de la realidad: eran más reales que quienes los juzgaban, y murieron convertidos en jueces de sus jueces (...) Sin embargo, un hombre que cometió un asesinato, o millones de asesinatos, lo hizo porque se consideraba a sí mismo como la única realidad, porque dudaba de la realidad. A ese se le escarmienta con un juicio en el que la realidad se manifiesta devolviéndole el golpe. En este caso, la realidad la encarnan los mismos judíos que, en otro momento, tuvieron ante sí a Eichmann como monstruosa realidad». Esta premisa es la que Mulisch irá aclarando a lo largo del texto. Para ello, iluminará los perfiles de la personalidad eichmanniana abundando en los actos de este hombre torturado y esquivo, en su cosmovisión gregaria, en los lugares en los que alimentó su vocación y en la constelación de significado del nacionalsocialismo, desde su prefiguración en los textos de escritores como E.T.A. Hoffmann hasta su plasmación ideológica en *Mein Kampf* o en las obras de Rosenberg.

Queda, para el recuerdo, ese inasible misterio llamado Eichmann, que juró saltar riendo a la tumba como responsable de la muerte de cinco millones de judíos y a la vez se declaró espantado ante la acusación de antisemitismo, el mismo enigma hecho carne ante el que Mulisch debió aceptar una verdad incómoda, el hecho de que «al margen de las reglas de la moral no existe en ningún lado una realidad moral».

Guillermo Busutil



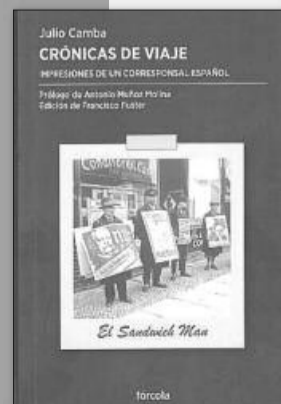
El Marcapáginas

Corresponsal de lo cotidiano

La literatura de periódico está en deuda con unos tantos tipos españoles que fueron corresponsales para escapar de su misantropía. Da igual que su rechazo fuese al género humano o hacia el país en el que nacieron. Ellos necesitaban fugarse al mundo, convertir sus ojos y sus zapatos en las herramientas del flaneur que sólo intenta pasar desapercibido, al mismo tiempo que registra y da cuenta de las pequeñas cosas que suceden a su alrededor, sin que le afecten más allá de dos martinis. Esos tipos, periodistas de vocación en algunos casos mientras que en otros el oficio fue una coartada para escribir, viajar y comer, convirtieron sus crónicas en maravillosos bodegones sociales, en daguerrotipos de costumbres, en retratos expresionistas y en impresionistas paisajes de la pequeño-burguesa vida cotidiana. Hubo algunos que también se adentraron en el fondo de las ciudades que habitaban temporalmente para descubrir el verdadero espíritu político o las amenazas del porvenir detrás de las luces de los cabarets y del perfume del dinero. Chaves Nogales, Azorín, Corpus Barga, Pla, D'Ors, Ortega y Julio Camba son algunos de estos grandes cosmopolitas que abrieron ventanas en los periódicos nacionales de su época para que entrasen la música del foxtrot, los ecos de la modernidad, el viaje como formación del gourmet de la vida y las agudas reflexiones sobre su país observado desde fuera y desde su reflejo en el espejo de otras sociedades.

LA EDITORIAL FÓRCOLA apuesta precisamente por rescatar, en una edición de Francisco Fuster con prólogo de Muñoz Molina, las *Crónicas de viaje* de Julio Camba. El escéptico corresponsal de El Mundo y ABC entre otras cabeceras que salió de su Pontevedra natal para ser un escritor de piezas veloces, de canciones de un día, escanciadas con la maestría de un sommelier del artículo que deja en su escritura la persistencia de la prosa de un observador inteligente y descreído. Cualidades que acompañaron siempre a este corresponsal de instantes, inquieto, *bon vivant*, de lenguaje sobrio abarloado lo justo hacia lo poético y lo filosófico, porque la escritura de Camba es impresionista, libre de perturbaciones, irónica, fresca en su espontaneidad, confesional en ocasiones, desenfada, y en la que predomina el dominio del juego de perspectivas al contar/describir/analizar lo que vive, contrasta y reflexiona. Una mirada tamizada siempre por su manera de ficcionar en parte la realidad y de utilizar el humor como una lente de contacto que le permite captar lo insignificante. Camba declara que abre los ojos y los oídos, que se impregna del rumor, de los olores, de la realidad que alimenta su imaginación, su manera de interpelar al lector destinatario o introducir diálogos. Camba capta, cuenta y desmitifica todo con un elegante distanciamiento social.

LAS CRÓNICAS REUNIDAS por Fuster muestran el talento de este articulista que, pese a su viaje constante por la idiosincracia europea y el auge norteamericano, sólo parecía sentirse cómodo y a salvo en su habitación 383 del Palace de Madrid. En estas páginas encontrará el lector textos sobre los tranvías de Madrid, los fracs de las fiestas, el arte de la caba en París, el rumor de la gran ciudad, la psicología del champagne; acerca de porqué Londres es una oficina, de los sombres sandwich, la democracia milanesa, la Roma verdadera, el romanticismo económico de Suiza, Berlín, la moderna Babilonia, Velocidad y estrépito de Nueva York y la ciudad teoría entre otras maravillosas crónicas con las que Julio Camba convierte los pequeños detalles, los objetos, las facturas, las aparentemente banales conversaciones cruzadas, las postales, los olores de la ropa, los libros, el clima y las palabras en material periodístico, en las vivencias subjetivas de un hombre cuya mirada fue impermeable a la seducción de los países que pasaron por su pluma de calle.



JULIO CAMBA
Crónicas de viaje
FÓRCOLA. 23,50 €